



EL ECO DEL ISUELA

Boletín informativo de la asociación cultural "Amigos de la villa de Calcena"



Es muy difícil describir en pocas líneas el sentimiento que genera la pérdida de alguien a quien quieres. Recuerdo el momento en que conocí a Jesús; fue hace muchos años. Se organizaba un Belén Montañero en Calcena y todavía tengo su imagen, “walkie talkie” en mano, organizando en la Tahona la llegada de los autobuses; ¡qué frío hacía! Después vino la amistad y con el paso de los años, muchas cosas en común: vivencias personales y familiares, charradas en el bar (él siempre con su Coca Cola), excursiones al monte... porque le gustaba mucho la montaña; en los últimos meses contaba con satisfacción como había ascendido los 3051 m. del Garmo Negro en compañía de Víctor.

Amigo de sus amigos, exponía con vehemencia sus ideas y, como buen calcenarío, hizo lo que pudo por su pueblo. Consiguió traer a Calcena un “campo de trabajo” que permitió arreglar la ermita de San Cristobal. Estuvo en la Asociación Cultural desde sus inicios, colaborando en cuantas actividades se organizaban. Ha sido pilar fundamental en la organización de las calcenadas; noches en vela coordinando a los voluntarios por el teléfono o la emisora de radio (¡cuánto le gustaba!). En los últimos meses concejal del Ayuntamiento... y muchas más pequeñas cosas que a lo largo de los años hizo por el pueblo.

Calcena es una gran familia y cuando alguien desaparece, siempre nos afecta en mayor o menor medida, dejando un poso de profunda tristeza; sobre todo, cuando es tu amigo.

Muchos besos para Asun, Víctor y Lucía



Índice

Noticias de la Asociación	4
¿Qué ha pasado en Calcena desde la anterior edición?	5
40 rutas por el corazón del Moncayo	15
Servicios esenciales: el frutero	16
Un armonio francés	18
Se busca herrador	19
¿Digitalizamos el patrimonio etnográfico de la villa de Calcena?	21
Felipe, chófer de línea	22
Así fue nuestra Semana Santa	24
Una mirada al pasado	27
¿Para qué queremos más solares?	28

El Eco Del Isuela lo escribimos todos, si quieres participar en su publicación puedes mandarnos fotos, artículos, historias, cuentos, actualidad, etc.

Para enviarnos documentación y fotografías:

elecodelisuela@gmail.com

Recuerda además que si quieres recibir la revista en tu casa, puedes solicitarlo mandando un correo con tus datos a:

elecodelisuela@gmail.com

Si quieres colaborar económicamente:

2085 0137 9401 0089 7159

EL ECO DEL ISUELA es una publicación de la Asociación Cultural "Amigos de la Villa de Calcena".
Edición nº 64

Han colaborado en este número:

Inmaculada Valdepérez Torrubia
Alberto Casañal Abad
Fernando Ruiz Laiglesia
Alberto Montero Modrego

Redacción: Fernando Ruiz Torrubia

Financia:



NOTICIAS DE LA ASOCIACIÓN

ESTRENAMOS UN NUEVO SISTEMA DE ACCESO A LA BIBLIOTECA

Desde este verano pondremos en marcha una nueva forma de acceder a la biblioteca para intentar facilitar el acceso a todo el mundo. Las llaves se guardan ahora en una caja de seguridad que se ha instalado en el pasillo de acceso al bar. Cualquier persona que quiera acceder a la biblioteca tendrá que seguir los siguientes pasos:

1. Contactar con uno de estos números de teléfono, preferiblemente por whatsapp:
 - 689259169
 - 617014408
2. Os mandaremos una hoja informativa con las

normas de uso de la biblioteca y os pediremos que si estáis conformes con ellas nos mandéis vuestros datos (nombre y apellidos).

2. Os proporcionaremos el código con el que abrir la caja de seguridad y coger las llaves.

Recordad que cuando hayáis terminado tenéis que devolver las llaves a la caja para que esto pueda seguir funcionando. También os pedimos que hagáis un uso responsable de la biblioteca, ya que al final la gestionamos entre todos. Además, si sois menores de edad y queréis utilizar la biblioteca por supuesto que podéis, pero tienen que ser vuestros padres o tutores los que nos pidan las llaves y se hagan responsables del uso que le dais a la biblioteca.

¿QUÉ HA PASADO EN CALCENA DESDE LA EDICIÓN ANTERIOR?

Santa Lucía

El pasado puente de diciembre celebramos Santa Lucía. El jueves decoramos el árbol de navidad de la plaza. El viernes subimos al Santo por la mañana para colocar el belén senderista y por la noche nos juntamos en la plaza para calentarnos alrededor de la hoguera y bailar en la fiesta de la cerveza.

Al día siguiente sólo los más pequeños tenían el cuerpo en condiciones para participar en el concurso de dibujo, aunque por la tarde ya todos recuperados disfrutamos de un monólogo en el albergue.



I San Silvestre en Calcena

Por primera vez la mañana del 31 de diciembre un grupo formado por 30 de nuestros mejores atletas completó la primera edición de la San Silvestre calcenaria. Incluso la última "adquisición" del pueblo, Moli, acabó el recorrido de 1 kilómetro (2 para los más valientes, que se atrevieron a correr).



Cambio en la gestión del teleclub

El pasado mes de enero supimos la decisión de Iluminada de no continuar en el teleclub después de llevarlo desde 2015. Aprovechamos para agradecer el servicio que ha dado al pueblo todo este tiempo.

Afortunadamente en febrero el ayuntamiento comunicó que se había resuelto la nueva concesión, siendo la nueva gestora Roxana. En mayo hablamos con ella sobre sus primeros meses.





Eco: ¿Qué tal ha sido vuestro arranque como gestores del bar?

Muy bien. Mucha gente y muy bien, ha venido gente que no había venido nunca y les gusta. Para semana santa esto estaba llenísimo, y aunque no haya una fiesta, viene gente a cenar todos los viernes.

Eco: ¿Viene mucha gente a comer aquí?

Bueno pues además de los que vienen a cenar los viernes, vienen todos los días a comer cinco personas, además alguna vez los trabajadores que están en las obras comen aquí y muchos días aparece alguien preguntando para poder comer, especialmente los fines de semana.

Eco: Hemos visto que habéis sacado nueva carta, ¿Qué servicios ofrecéis?

Ofrecemos cenas, menús para comer y promociones, que son combinaciones de bebidas y alguna ración para compartir. Las promocio-



nes sobre todo esperamos sacarlas para el verano, cuando vienen más jóvenes.

Eco: Sois los primeros que traéis un datáfono al bar de Calcena, ¿lo habéis estrenado ya?

Todos me dicen lo mismo, “¡que bueno que ya no tengo que venir con tanto dinero!”. Para las fiestas que hicieron en Semana Santa casi todos pagaban con tarjeta.

Eco: ¿Algo que queráis decir a la gente de Calcena?

Que vengan, que se acerquen y prueben a ver si les gusta.

Carnaval y día del árbol

En los países de tradición cristiana el Carnaval sirve como última celebración alegre antes de entrar en el periodo de recogimiento que es la cuaresma. En Calcena últimamente el calendario lo marcan más los festivos que la tradición, así que este año celebramos el carnaval bien entrado el ayuno. Habría que mirarlo, pero igual nos podemos adjudicar el título del último carnaval de Aragón. En concreto el 3 de marzo, coincidiendo con la cincomarzada en Zaragoza, hicimos el palmo en el bar, ya que la lluvia nos lo puso difícil para ir a San Roque, y por la noche celebramos Carnaval.

Al día siguiente a pesar del mal tiempo plantamos 17 árboles en la parte final del camino alto. Os agradecemos a todos los que cogisteis un azadón, aunque tan importante como eso es regarlos y cuidarlos, sobre todo este año para que agarren y podamos tener un pueblo un poco más arreglado dentro de unos años.

La elección de la zona donde plantar los árboles fue un tema de debate dentro de la asociación.



Finalmente elegimos el camino alto porque es una parte del pueblo muy a la vista desde la carretera que no tiene muchos árboles, por lo que consideramos que podría quedar bonito.

Consideramos también poner árboles dentro del pueblo, aunque lo descartamos porque nos avisaron de que las raíces que van buscando el agua acaban dañando las tuberías. Personalmente no se si esto pasa sólo en las tuberías viejas porque pierden agua y las raíces la buscan o también consiguen romper las instalaciones nuevas. Es cierto que el tema de las averías está dando mucha guerra últimamente y que hay que tener cuidado, pero tiene que haber una solución para poder poner árboles también en el casco urbano. Necesitamos árboles para encontrar cobijo del sol en verano y es innegable que mejoran la imagen de nuestras calles, tenemos que encontrar esa solución que nos permita seguir teniendo un pueblo verde.

Actividades en Semana Santa

Hemos tenido este año una Semana Santa cargada de actividades. Empezando por las organizadas por la asociación, los días 28 y 29 de marzo tuvieron lugar las primeras jornadas de naturaleza de Calcena (y esperemos que no las últimas). Más de 50 personas nos dimos cita a pesar del tiempo para salir al campo a observar la fauna y flora de nuestro entorno. Además, en el centro de interpretación realizamos un taller de cometas para los más pequeños, una charla sobre animales de Calcena y proyectamos “La Cámara Oculta del Moncayo”, una recopilación de fotos y vídeos “furtivos” de animales obtenidos con cámaras de fototrampeo en los alrededores del pueblo. Los organizadores nos quedamos muy contentos con el resultado y creemos que vuestra respuesta fue buena, así que esperamos poder organizar más actividades para dar a conocer el entorno natural que tenemos la gran suerte de tener.

El sábado la comisión se encargó de organizar un pequeño anticipo de las fiestas de verano. Primero un vermouth con gastroteka y juegos infantiles, y por la tarde el primer campeonato de birlos indoor del que tenemos constancia. El día anterior se celebró un concurso de guiñote y acabó la fiesta con una cena de todo el pueblo en el pabellón.

Al día siguiente, la cofradía “La Dolorosa”, de Mesones, hizo una exhibición de tambores a la salida de la misa. Cerramos la Semana Santa comiendo todos juntos paella otro año más.

Calcena estará menos aislada. Mejora de las comunicaciones con Illueca y Soria

Aunque nos hayamos acostumbrado a conducir por las carreteras que salen de nuestro pueblo, hay que reconocer que se encuentran en mal



estado.

La Diputación Provincial de Zaragoza ha puesto en marcha un “Programa de Actuación en Carreteras 2024-2031” que, suponemos después de arduas negociaciones, incluye a nuestro pueblo. En concreto, se han destinado 4.420.000 € (con diferencia, la mayor cuantía) para la CV 698 Oseja-Calцена, y 1.482.000 para la CV 630 Calцена-Beratón; ésta va incluida dentro de las primeras actuaciones a realizar.

Según la información distribuida por la Diputación Provincial están previstas obras de acondicionamiento (suprimir curvas, cambios de rasante, aumentar la anchura...) y mejoras en el firme.

Cuando hayan concluido las obras, habrán mejorado las comunicaciones con la cabecera de comarca y sus servicios (centro de salud...), así como, por lo que nos afecta, con el País Vasco y Soria. En cualquier caso, esperamos se realicen con el menor impacto visual posible, en especial en el barranco de la Ojosa.

San Jorge. Día del libro y jornada de juegos tradicionales.

Taller de cómic

El sábado 20 de abril a las 5 de la tarde tuvo lugar un entretenido taller de cómic en la biblioteca municipal impartido por Dani García-Nieto, cantante del grupo musical Los Torreznos Muertos, cuya actuación iba a tener lugar ese mismo día a las 11 de la noche en el albergue.

Dani es Licenciado en Geografía e Historia Antigua y profesor de instituto. Publica una viñeta semanal en aragondigital.com. También ha trabajado en El Periódico de Aragón, no solo dibujando sino también en la sección de radio y televisión. En 2011 fue premio al mejor guion en el



prestigioso Salón Internacional de Cómic de Barcelona por su obra “Aventura bajo el Pirineo”. Ha publicado tres volúmenes con la recopilación de sus tiras cómicas bajo el nombre “La Tira Crónica”. Últimamente sus trabajos se centran en la temática política y periodística, así ha publicado los fanzines “El Dios y el Estado”, “El Manifiesto Comunista”, “¿Qué has hecho José Ignacio?”, “El Segundo Sexo”, “500 muertos por hora”, (Premio a Mejor Fanzine en los VI Premios del Cómic Aragonés, una historia ambientada en el genocidio de Ruanda), 'Bukowski' y 'Utopía'. Está muy ligado a la Asociación Malavida Amigos del Tebeo que publica bajo el sello de Editorial Cornoque. Suele realizar cursos relacionados con el mundo del cómic, así como charlas en los colegios.

El pasado sábado Dani dio muestras sobradas de su pasión a la hora de defender el prestigio del cómic y del tebeo, no en vano reconocido como el noveno arte. Daniel nos enseñó algunas de las convenciones que son utilizadas en las historie-

tas por los autores y que son aceptadas por los lectores. Así, según la forma de los bocadillos (globos donde se integran los textos de los personajes dibujados) se expresan conversaciones, pensamientos, gritos. También nos explicó el fascinante y rico mundo de las onomatopeyas (imitación de un sonido por una palabra) que se expresan en los cómics: de animales (un elefante), de acciones (un aplauso), explosiones (una bomba), musicales (una campana), de objetos (un reloj). Daniel también nos describió como se dibuja el movimiento de los personajes, animales u objetos. Su formación en la materia se acompañó con la demostración de su arte realizada con tiza en la pizarra de las escuelas.

Con todas estas enseñanzas nos animó a dibujar una pequeña historia a los allí presentes, con mayor o menor fortuna, pero todos con el mismo entusiasmo.

Antes de comenzar el taller y una vez finalizado Dani dedicó cómics propios y de otros dibujantes del colectivo Malavida con unas caricaturas muy graciosas que servirán de agradable recuerdo para los que los adquirieron.

Los Torreznos Muertos on tour

El sábado 20 de abril por la noche, hacia las 11.30 tuvo lugar en el Albergue de Calcena el muy esperado concierto de LOS TORREZNOS MUERTOS, que desplegaron su buen oficio con variados estilos musicales que iban desde el punk al heavy pasando por el hardcore. El grupo tiene una especial vinculación con nuestro pueblo ya que dos de sus integrantes, Pedro Tormes a la guitarra y Alfredo Fernández al bajo, son de sobras conocidos por todos nosotros, a los que hay que unir a Miguel Díez a la batería y a Dani Garcia-Nieto como vocalista, un auténtico terremoto en el escenario.

Antes de empezar el concierto se les hizo entrega de unas camisetas confeccionadas para conmemorar el evento, para que puedan lucir por todo el orbe la trascendencia del concierto realizado en una plaza tan apreciada en el mundillo musical como es Calcena.

El concierto no pudo comenzar mejor con una versión de "Bailaré sobre tu tumba" de Siniestro Total, banda que fue la más interpretada con tres canciones. Seguidamente y sin dar respiro al numeroso público asistente (en el que además



de calcenarios, destacaba la presencia de numerosos escaladores y escaladoras en un acto de integración cultural pocas veces visto en el pueblo), durante unos 90 minutos la banda prosiguió con su actuación, causando el deleite de la concurrencia entregada con fervor a su música, como demostró coreando las canciones y con sus incesantes bailes. “Vicio” de Reincidentes, “Rock & Roll” de Cicatriz, “Jesucristo García” de Extremoduro, “Los Rockeros van al infierno” de Barón Rojo, “No hay tregua” de Barricada, “Alégrame el día” y “Assumpta” de Siniestro Total, “Judas el miserable” de La Frontera, “Agradecido” de Rosendo. Hasta se atrevieron con “Una chica ye ye” de Concha Velasco. Son solo una muestra de lo que Los Torreznos Muertos nos ofrecieron, a lo que hay que unir las curiosas versiones al castellano de reconocibles hits internacionales, en algunos casos con letras impregnadas de una clara crítica social y política que es de agradecer en estos tiempos que corren: “Manolo es Nazi” (“London Calling” de The Clash), “La más barata que hay” (“Born To Be Wild” de Steppenwolf) y para terminar el concierto (aunque luego nos regalaron unos besos) con una versión de la muy conocida canción “My Way”, basada en la descacharrante interpretación que hizo Sid Vicious, bajista de los Sex Pistols, y que titularon “Entre borrachos”



En resumen, un estupendo concierto que dejará una huella indeleble en los afortunados allí presentes. Deseamos una prospera carrera a Los Torreznos Muertos (o como quiera que se llamen en el futuro, que estos músicos en cuestión de nombres son muy suyos y un tanto anárquicos) y ser testigos de sus éxitos en los escenarios de Calcena. Larga vida al Rock & Roll.

Día del libro

El domingo día 21 de abril a las 12 horas en la biblioteca municipal tuvo lugar un acto para conmemorar el Día del Libro que se celebra el 23 del mismo mes, coincidiendo con San Jorge patrón de Aragón.

Se comentó que en 1995 la UNESCO decidió reconocer el 23 de abril como el Día Mundial del Libro, porque ese día del año 1616 murieron tres grandes autores de la literatura universal. Miguel de Cervantes, William Shakespeare y el Inca Garcilaso de la Vega (hijo de un conquistador español, sobrino del famoso poeta castellano Garcilaso de la Vega, y de una princesa inca). Como curiosidad se expuso que realmente Cervantes murió el 22 de abril y fue enterrado el día 23 (aunque en aquellos años a veces se tomaba en consideración como fecha de defunción la del enterramiento). Shakespeare murió el



23 de abril según el calendario juliano vigente todavía en la Inglaterra Isabelina (ya se sabe que los ingleses siempre han ido a la contra), pero conforme al calendario gregoriano, que el que utilizamos todos ahora, su fecha de fallecimiento sería el 3 de mayo.

Se explicó que muchos ignoran que la celebración del Día del Libro tiene origen español. Fue el escritor valenciano, aunque residente en Barcelona, Vicente Clavel el que tuvo la idea de dedicar un día a solemnizar la importancia de los libros relacionándolo con la figura de Miguel de Cervantes e impulsó una propuesta que se presentó en la Cámara Oficial del Libro de Barcelona en 1923. En 1926 el gobierno aprobó que el 7 de octubre se evocaría el nacimiento de Cervantes con una fiesta dedicada al libro español.

Durante 4 años se celebró en ese día, con poco éxito y muchas críticas. Por una parte, la conmemoración tenía un vicio de origen y es que ni entonces ni ahora se sabe con certeza la fecha de nacimiento de Cervantes. Mal empezamos. La fecha que parece tener más consenso es la del 29 de septiembre, pero no hay una seguridad absoluta.

Por otra parte, desde el primer momento el día del libro se concibió como ahora, una festividad callejera, con casetas, la gente paseando para mirar y comprar los libros. Se pensó con razón que sería más apropiado que tuviese lugar en primavera, con mejor tiempo. Como la fecha de la muerte de Cervantes se conocía (día más, día menos) y la idea se promueve desde los libreros de Cataluña, en donde ya celebraban Sant Jordi desde la Edad Media, ya tenemos todos los argumentos para trasladar el Día del Libro al 23 de abril y razones para que el personal consumiese libros y rosas.

Por esta razón en 1930, se acordó trasladar la Fiesta del Libro al 23 de abril. La publicación de novedades y la organización de actos de firmas



de ejemplares con los autores comenzaron a generalizarse a partir de esa fecha.

A continuación, se dedicó un tiempo a narrar la leyenda de San Jorge, de como un mártir cristiano de la Capadocia (actual Turquía) de principios del siglo IV (un tribuno militar de la guardia del emperador romano Diocleciano) terminó convirtiéndose en patrón de Aragón por su intervención milagrosa en la batalla de Alcoraz. Esta batalla tuvo lugar en el año 1096 en las proximidades de Huesca y San Jorge se presentó en ella a caballo, surcando los cielos con un caballero cruzado germánico, que ese mismo día estaba combatiendo en Antioquía (también en la actual Turquía). La presencia del Santo y la ayuda del cruzado levantaron el ánimo de los aragoneses, vencieron a los musulmanes y a sus aliados castellanos y tomaron Huesca. También se refirió la leyenda medieval de San Jorge y el dragón.

Para finalizar el acto se comentaron tres libros de escritores zaragozanos actuales, muestra de la pujanza que tienen las letras aragonesas en el presente, adquiridos por la Asociación Cultural para la biblioteca.

Castillos de fuego de IGNACIO MARTINEZ DE PISON, nacido en 1960 en Zaragoza, aunque pasó sus primeros años en Logroño, donde su padre, que era militar, estaba destinado.

Cuando tenía 9 años falleció su padre, tras lo cual la familia regresó a vivir a Zaragoza, donde Ignacio estudió con los jesuitas. Se licenció en Filología Hispánica por la Universidad de Zaragoza, y en 1982, al terminar esta carrera, cursó Filología Italiana en Barcelona, ciudad en la que reside desde entonces.

Castillos de fuego (un libro sobre el Madrid de la posguerra más dura, con el hambre, la represión, el estraperlo, el miedo siempre presente a lo largo de sus numerosas páginas) ha sido considerado por la mayoría de la crítica de este país como la mejor novela española de 2023.



El infinito en un junco de IRENE VALLEJO nacida en Zaragoza en 1979 y también filóloga, de la rama clásica. Entre otros premios ha recibido el Premio Nacional de Ensayo 2020 por este libro publicado en 2019 y el Premio Aragón 2021. Escribe regularmente artículos en El País y también en medios de comunicación hispanoamericanos (México, Colombia, Uruguay, Argentina).

El infinito en un junco es un auténtico éxito mundial: 45 ediciones, traducido a treinta y cinco idiomas y publicado en más de cincuenta países. Más de un millón de ejemplares vendidos. Es uno de los mejores libros que se ha publicado en España en lo que llevamos de siglo, mérito más especial teniendo en cuenta que se trata de un ensayo.

El título de este ensayo hace referencia a su temática, la pasión por los libros, la lectura, las bibliotecas. El primer material que tuvo éxito importante como soporte de la escritura fue el papiro, planta perteneciente a la familia de los juncos, utilizado por los egipcios para plasmar sus jeroglíficos. El libro contiene una dedicatoria manuscrita de la autora a la biblioteca de Calceña.

Los alemanes de SERGIO DEL MOLINO. Nacido en Madrid en 1979, pasó su infancia y adolescencia entre Valencia y Zaragoza, ciudad en la que terminó por asentarse. Se considera zaragozano de corazón, del barrio de San José, estudiante del Instituto Pablo Gargallo. Autor de un ensayo crucial sobre la despoblación: La España vacía (2016). Es columnista del diario El País y colaborador de Onda Cero Radio con Carlos Alsina. Sus obras han aparecido en inglés, italiano, francés, griego, alemán y chino, entre otros idiomas, y se han publicado en más de quince países.

Los alemanes es una novela de ficción, pero parte de un hecho real. En 1916, durante la Primera Guerra Mundial, la colonia alemana del Camerún es invadida por tropas coloniales francesas. Muchas familias alemanas huyen cruzando la frontera y se refugian en lo que entonces se conocía como Guinea Española (actual Guinea Ecuatorial). Pasado un tiempo se trasladan a España en barco y muchos de ellos son ubicados en Zaragoza. Algunas familias deciden permanecer en la ciudad y fundar negocios en ella. Ello explicaría la presencia de actividades mercantiles conocidas por todos los zaragozanos como el “El tinte de los alemanes” o “Salchichas Kurtz”. Hasta hay un cementerio alemán anexo al de Torrero. Os invito a buscarlo.

El argumento sigue con la importante presencia de los nazis en Zaragoza durante la Guerra Civil (no en vano la Legión Cóndor tuvo una escuadra en el aeródromo de Sanjurjo, antecedente del actual aeropuerto de la ciudad, y estuvieron alojados en las Escuelas Pías) y la Segunda Guerra Mundial y llega hasta nuestros días, con un lío familiar entre descendientes de esos alemanes y una trama de corrupción urbanística.

El libro, publicado en marzo de este año, ha sido galardonado con el premio Alfaguara y también contiene una dedicatoria del autor a la biblioteca del pueblo.

César, nuevo concejal de Calcena

El pasado 2 de abril César Cepeda, que llegó a Calcena hace cuatro años para hacerse cargo de la gestión del albergue, tomó posesión de su cargo como concejal en el ayuntamiento. Llega para encargarse del área de fiestas, cultura y deportes.



Un proyecto busca la colaboración de los pueblos del Moncayo para la creación del parque micológico del Moncayo

Al cierre de esta edición nos enteramos de la noticia de que se está llevando a cabo un proyecto para la creación del Parque Micológico de Moncayo entre las localidades de San Martín, Vera, Litago, Trasmoz, Alcalá, Añón, Tarazona, Calcena, Purujosa y Talamantes. Intentaremos desarrollar más este tema en el próximo número.

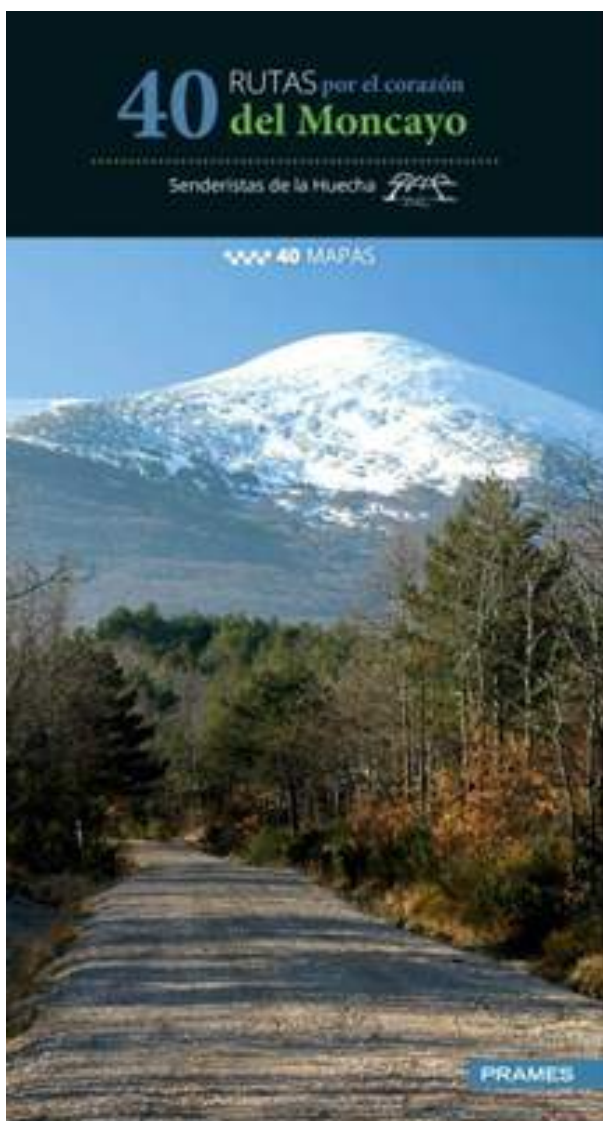


40 RUTAS POR EL CORAZÓN DEL MONCAYO

Fernando Ruiz Laiglesia

La editorial Prames acaba de publicar un nuevo libro con senderos del Moncayo, y que completa la oferta ya existente sobre las andadas en nuestra tierra.

Los autores pertenecen a los Senderistas de la Huecha, asociación de andarines creada en 2005, con sede social en Magallón y que en la actualidad cuenta con 128 socios.



Como dice su título, el libro describe 40 rutas, principalmente por la cara norte de la sierra del Moncayo. En su gran mayoría son circulares, con una distancia entre 15 y 30 km. Tres de ellas discurren en mayor o menor medida por el término municipal de nuestro pueblo, incluida la Calcenada 104 km.

José Miguel Bellido es uno de sus autores y también un enamorado de la Calcenada, en la que durante muchos años fue el dorsal número 1. Ha completado 7 Calcenadas 104 km y otras 5 de forma parcial.

José Miguel nos ha contado que la idea se gestó en 2018. Senderistas de la Huecha tenían recogidas 50 rutas y deseaban verlas publicadas, por lo que ofrecieron el proyecto a Prames. La pandemia paralizó su edición, hasta que en 2022 Prames puso de nuevo manos a la obra, aportando su cartografía y los “tracks”.

El objetivo del libro es difundir los senderos del Moncayo y los Senderistas de la Huecha no buscan un beneficio económico propio; de hecho han cedido los derechos a Prames que ha impreso 800 ejemplares.

Otras publicaciones con senderos de Calcena



SERVICIOS ESENCIALES: EL FRUTERO

Fernando Ruiz Laiglesia

Todos los sábados, a última hora de la mañana, nos hemos acostumbrado a escuchar un claxon: es Juan Luis, el frutero.

El Eco: Juan Luis, muchos te conocemos por “el frutero”, pero ¿cuál es el nombre de tu empresa?

Juan Luis: el nombre completo es “Frutas Hermanos Aznar Martínez”.

El Eco: ¿hace mucho que os dedicáis a vender fruta y hortalizas?

JL: mi abuelo ya tenía un almacén en Tierga, siguió mi padre y luego mis hermanos y yo. La venta ambulante la inició mi padre hace 50 años, aunque fue más tarde cuando comenzó a subir a Calcena. Yo llevo desde los 18; 30 años vendiendo en Calcena.

El Eco: todos los fines de semana te vemos en el pueblo, ¿dónde vas el resto de los días?

JL: mi área de trabajo son los pueblos de la Comarca. Los lunes sirvo a restaurantes, residencias, bares... Tierga los martes, Illueca el miércoles, Sestrica y Viver de la Sierra los jueves, Gotor y Mesones los viernes, y los sábados Trasobares y Calcena.

Además, los lunes, miércoles y viernes tengo que bajar a MercaZaragoza a comprar género. Me levanto a la 1 de la madrugada, para estar en Zaragoza a las 3, comprando a las 4 y a las 7 u 8 de la mañana en Tierga para comenzar a vender por los pueblos. De todas maneras, también compro en proximidad: en la Ribera, pera de Rincón de Soto...



En ocasiones, si compro la producción frutera de algún campo, bajo parte a un asentador del MercaZaragoza para que me ayude a venderla.

El Eco: vemos que casi no puedes descansar. ¿Qué es lo más duro de la venta ambulante?

JL: sin duda, el clima y las carreteras. Frio, calor, lluvia... y de Morata a Tierga no hago más que dar botes en el camión. Y todos los días hay que cargar y descargar el camión para conservar el género.

El Eco: de vuestra propia cosecha ¿qué vendéis?

JL: producimos cerezas y paraguayos. Las viñas las tenemos arrendadas. Pero lo que más tenemos son almendros y cereal.

El Eco: a Calcena subes haga frio o calor, haya gente o esté vacío, ¿qué opinas de los que vienen a vender sólo en agosto?

JL: ¡qué me va a parecer! ¡pues mal!. Si lo que venden es suyo... sólo vienen cuando hay gente, y encima, no pagan ningún impuesto. En mi caso, en los mercados de los pueblos grandes tengo que abonar un dinero por mi puesto.

El Eco: ¿qué producto es el más te compran los vecinos?

JL: sobre todo fruta de temporada. Si bien algunas frutas se sirven durante todo el año, plátanos, piña... lo que más pide la gente es fruta de temporada.

Y cada vez hay más gente que me hace los encargos por WhatsApp, sobre todo en Calcena. Es mucho más cómodo, pues es llegar y recoger el encargo.

El Eco: ¿cómo fue el confinamiento? Suponemos que duro.

JL: No hubo mucha diferencia con los tiempos normales. Mascarilla, hidrogel... No había mercadillos y teníamos que servir a domicilio; hubo días que fui tres veces a Illueca, cargando, descargando... Había más gente en los pueblos, aunque las ventas fueron, más o menos, las habituales.

El Eco: suponemos que los vecinos de los pueblos te mostrarían su agradecimiento por vuestro esfuerzo.

JL: Desde luego; también en el día a día fuera del confinamiento. Hay que tener en cuenta que muchos habitantes de Comarca son mayores; no tiene carné, coche o bien no pueden conducir, y nosotros les facilitamos comprar productos frescos. Y yo también estoy agradecido con ellos.

El Eco: hablando de población, ¿notáis el progresivo descenso de la misma?

JL: Sí. Cada vez hay menos gente en los pueblos. Los jóvenes, en cuanto terminan la enseñanza secundaria se van, y solo va quedando gente ma-

yor; en Tierga ya no está abierta la escuela. Tierga ya no está abierta la escuela.

El Eco: en este sentido, suponemos que cuando las Calcenadas atraían tanta gente y la organización os compraba la fruta, supondría un pequeño empujón en las ventas.

JL: Efectivamente, aunque también ajustábamos los precios, al igual que hacemos el resto del año. Ahora también me compran el Albergue y el camping de Trasobares, pero los que vienen con caravana se traen su propia comida.

El Eco: siempre nos ha hecho gracia que llames "cariño" a todo el mundo. ¿alguien se te enfada?

JL: Nunca. Me sale así de siempre, de forma natural.

El Eco: siempre dices, que para ti es un deshonor que si alguien te pide un kilo, no ponerle un poco más. Ahora que estamos en la era de la inteligencia artificial, le hemos preguntado al ChatGPT qué quiere decir cuando un vendedor actúa así, y nos ha respondido que "es muy ge-



diendo" ¿qué opinas?.

JL: jejejeje

El Eco: está claro que ChatGPT es somarda o se tiene que "humanizar" dándose una vuelta por la comarca del Aranda.

Bueno, Juan Luis, muchas gracias por concedernos esta entrevista y, sobre todo, por seguir subiendo a Calcena, ayudando a sus gentes, en verano y en invierno, lleno o vacío, y esperamos que por mucho tiempo. Muchas gracias.



UN ARMONIO FRANCÉS

Fernando Ruiz Laiglesia

El armonio es un instrumento de viento, inventado en el s. XIX, accionado por fuelles, similar al órgano, pero sin tubos, pues el sonido se consigue mediante lengüetas. Su menor tamaño y precio, lo hicieron accesible a muchas clases sociales, incluida la eclesiástica.

Arrinconado en el coro de nuestra iglesia parroquial, se encuentra un armonio que en otros tiempo se sacaba por las calles para acompañar las auroras y otras celebraciones.

Estábamos en la misa del domingo de fiestas y llevados por la curiosidad, levantamos la tapa. Allí aparece el nombre del fabricante Rodolphe et fils.

La empresa Rodolphe et fils comenzó su actividad en 1859, situando inicialmente su razón social en la rue Saint Honoré de París. Fue una de las más prestigiosas de Francia e introdujo muchas novedades técnicas. Se presentó a distintas Exposiciones universales, ganando medallas de oro. Se mantuvo activa hasta 1914

Así pues, es un armonio fabricado en Francia, en el s. XIX. Pertenece a la 1ª serie del catálogo del fabricante y su precio en 1880 variaba de 85 a 145 francos, según las prestaciones.

Un pequeño tesoro olvidado.

Anuncio de un armonio similar al que se encuentra en la iglesia

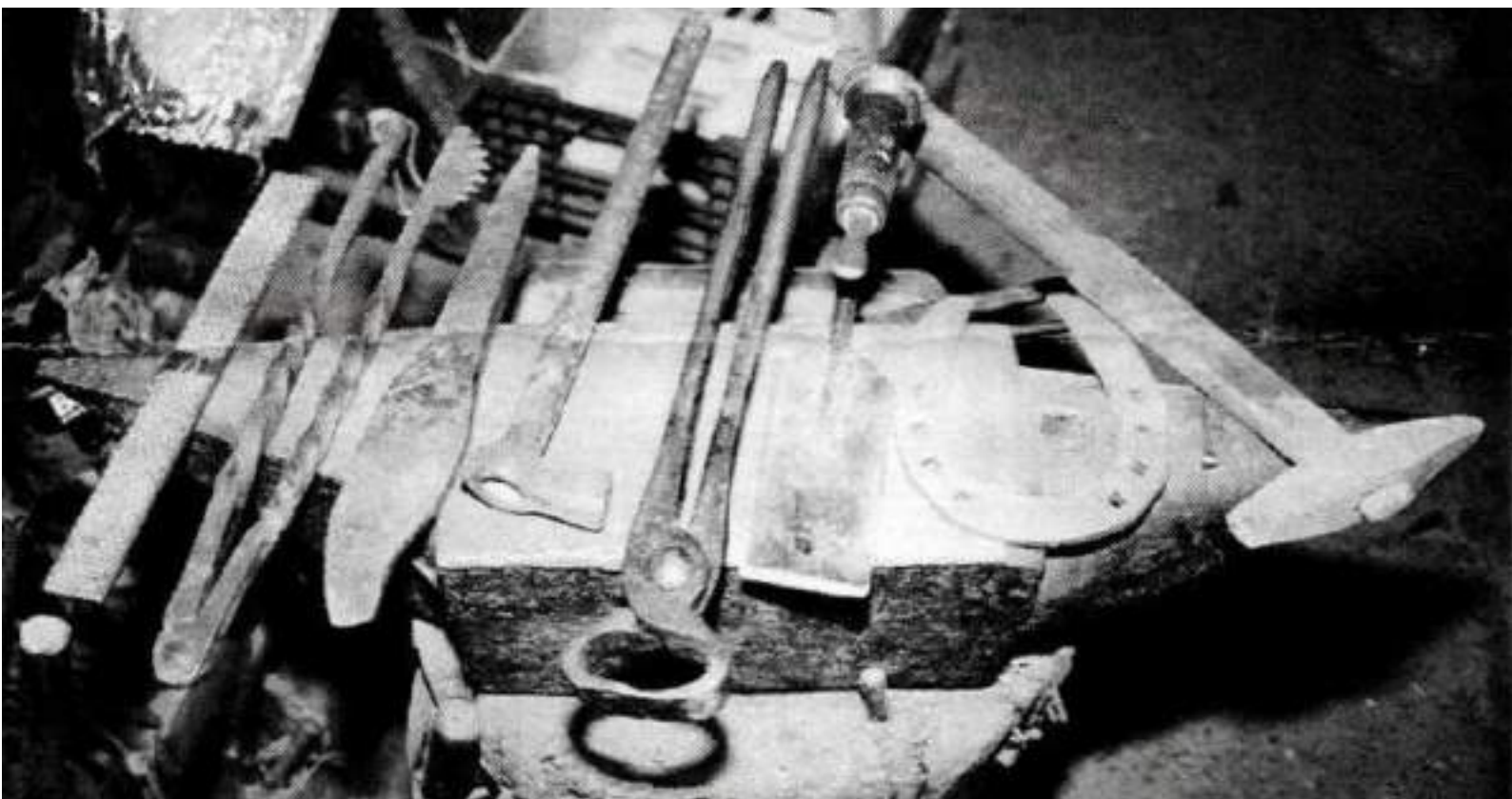
SE BUSCA HERRADOR

En el anterior Eco comentábamos la noticia de que Calcena había ganado una nueva vecina, una burra que apareció en la Tonda y que acabo quedándose. Con el tiempo ha encontrado dueño en el pueblo, nombre y se ha ganado el cariño de grandes y pequeños. La pasada primavera pudimos ver como volvía un oficio que antes era tan imprescindible como el mecánico de hoy en día, el herrero. Bueno más bien vino el herrador, pero es que antes era la misma persona la que se ocupaba de la fragua y de poner a punto a las caballerías. Hemos hablado con Pedro José, el último encargado de esta tarea en Calcena.

Después de preguntarle si era él el último herrero de Calcena me respondió que no, que ese fue su padre, aunque él fue el último ayudante de herrero de Calcena. Nos cuenta que su padre, José, aprendió el oficio de herrero de su abuelo desde pequeño. Después pasó toda la guerra en el ejército como maestro herrador, donde llegó a brigada y aprendió sobre el oficio. El resto de su vida trabajó en Calcena, hasta que en los años 70

se jubiló y cerró la herrería. Cuando su padre se jubiló quedaban poco más de 10 caballerías en el pueblo, pero antes había uno o dos animales por familia, que necesitaban herraduras nuevas unas dos veces al año, por lo que herrarlas suponía su actividad principal. Además de eso, los herreros eran artesanos. Hacían cualquier tipo de herramientas o útiles de hierro, desde aperos para el campo a llaves o rejas para las ventanas.

Cuando era ayudante, el trabajo de Pedro José consistía precisamente en poner las herraduras. Era un trabajo que hacía solo, con la ayuda del dueño del animal que le sujetaba la pata para que no se moviese, y que se tenía que hacer más o menos cada tres meses, según lo que se sacara el animal al monte. Además, se adaptaban las herraduras a sus necesidades, había de varios tamaños y formas. Por ejemplo, si eran para las "manos" (las patas delanteras) tenían los clavos en la parte delantera mientras que si eran para las patas traseras los tenían en los laterales para mejorar la pisada.



Lo primero que hacía Pedro José al llegar una caballería era arreglarle los cascos; quitaba la herradura vieja y le recortaba el casco con una tenaza de corte para después repararlo con el pujavante. Por último, le ponía la herradura nueva claveteada al casco. En los tiempos de mayor actividad bajaba gente desde Purujosa a herrar a las caballerías y Pedro José cuenta que a veces se desplazaba a Trasobares o Aranda porque allí no había herrería.

Además, en las ocasiones en las que el animal llegaba con alguna dolencia o infección, tenían que hacer de veterinarios. Después de arreglar el casco les echaban alcohol y a la hora de colocar la herradura la dejaban un poco hueca, para meterle después por las “lumbres”, los huecos que quedaban entre el casco y la herradura, un poco de algodón empapado en alcohol. Finalmente le tapaban la pata con arpillera para evitar “aguaduras”, ya que la humedad favorecía el desarrollo de la infección.

Su padre se dedicaba, entre otras cosas, a forjar las herraduras. Compraban el hierro en Zaragoza y se lo subían al pueblo en fardos. Utilizaban recortes de herraje, que sólo servían para hacer estas herraduras y el carbón para calentar la fragua lo sacaban de las carboneras que rodeaban el pueblo. Pedro José echaba una mano “machacando” las herraduras. Mientras su padre marcaba el ritmo él ponía la fuerza para mover el martillo e ir dándole la forma al metal. Al final, en los últimos años al no poder forjar su padre tenían que comprar en Calatayud herraduras para ponerlas a los animales que aún quedaban en el pueblo.

En la página anterior, herramientas de la fragua de José y Pedro José en Calcena.



¿DIGITALIZAMOS EL PATRIMONIO ETNOGRÁFICO DE LA VILLA DE CALCENA?

Alberto Montero Modrego

Llevo un tiempo trabajando con formularios digitales que permiten recoger información de lo más variada. Estos formularios son muy dinámicos pudiéndose diseñar al gusto de la necesidad; geolocalización del elemento, fotografía, vídeo, audio, listado, descripción breve o detallada.

Mis primeros pinitos empezaron hace unos años elaborando un mapa sonoro del lugar donde desarrollo mi actividad profesional, en aquella ocasión el objetivo era recoger sonidos que dan identidad al lugar, sonidos de la naturaleza, sonidos de actividades agrícolas, sociales, culturales... Todos los recursos sonoros se acompañaban con una imagen representativa del elemento sonoro y se materializaban en un mapa digital al estilo google maps.

Con la llegada del coronavirus y en relación nuevamente con los paisajes sonoros, se me ocurrió darle forma a un proyecto que me resultó la mar de divertido y entretenido. Aquel proyecto fue bautizado como “sonoravirus” y consistía en recoger el paisaje sonoro durante aquellos días en que el mundo se paró. Las aportaciones al proyecto llegaron desde numerosos lugares del panorama municipal, autonómico, nacional e internacional, fue ciertamente gratificante recoger esos aplausos a los sanitarios, indicaciones por megafonía en el tranvía advirtiéndole de la normativa, el trinar de los pájaros en los parques urbanos y en el Isuela, el escaso tráfico rodado... recuerdo que una persona envió el sonido que producían los radiadores de su casa, según me aseguró, vivían en aquella casa desde hace 25 años y era la primera vez que se percataban de tal sonido. Como digo fue una experiencia muy gratificante.

Posteriormente me animé a diseñar formularios digitales para caracterizar fuentes y manantiales de la villa de Calcena, y ello, me llevo a crear a posteriori otros relacionados con el patrimonio sociocultural e industrial de nuestro querido pueblo. Llegados a este punto, es conveniente decir que recoger esta información requiere como todo cierta dedicación. Búsqueda en fuentes documentales, libros, organismos públicos, preguntas a vecinos del pueblo... idear el formulario de turno con los atributos que se quieren recoger, salir al campo a documentar los recursos patrimoniales y depurar la información obtenida para reflejarla en un mapa digital.

De tal modo, quisiera aprovechar estas líneas para proponer la creación de un banco de recursos digitales que permita encapsular los elementos patrimoniales de los que dispone la Villa de Calcena, no son pocos, fuentes, manantiales, corrales, eras y pajares, arnas apícolas (abejares), minas, bodegas, ermitas, molinos, acequias, etc... buena parte de ellos en avanzado estado de degradación y abandono. Afortunadamente, quedan algunas muestras que se han mantenido en muy buen estado, se han recuperado y se han habilitado evitando su pérdida. Esperemos que otras muchas puedan correr esta misma suerte, sería interesante poder inventariarlas todas y compartirlas.

Dicho esto, animo a toda aquella persona interesada a participar de ello, documentando alguno de los elementos patrimoniales, relatando el funcionamiento de esta o aquella actividad otrora patente.

Si tras leer estas líneas crees que puedes colaborar de alguna manera con el proyecto, no dudes en ponerte en contacto con la asociación cultural. Poco a poco y a través de la participación podremos recopilar y digitalizar el extenso y variado patrimonio etnográfico y natural de nuestra amada Calcena. ¿Te animas?

FELIPE, CHÓFER DEL COCHE DE LÍNEA

Desde pequeño quiso ser ferroviario como su padre y sus hermanos. Pero un grupo de militares fascistas decidieron por él y, cuando dieron el golpe de Estado aquel 18 de julio de 1936, trastocaron sus planes y reinventaron su vida.

El joven cobrador del autobús, que hacía el trayecto Calcena-Morata, fue llamado a filas. Alguien pensó entonces que Felipe, un chaval huérfano de padre, espabilado “que sabía de números y letras” podía sustituirlo. Y desde Morés, el pueblo donde había nacido hacía catorce años, se trasladó a Calcena.

Unos pocos meses llevaba en el trabajo de cobrador cuando, por un imprevisto, su jefe, que también era el chófer, le dijo que ese día tendría que conducir él (algunas nociones le habría dado del manejo del vehículo, poca cosa por lo sorprendente del encargo). Felipe no pudo negarse y ese primer viaje, lleno de nervios e inexperiencia, tuvo su historia: después de sortear un rebaño con éxito, no vio el cordero que se había quedado rezagado y lo atropelló. Asustado por el estropicio ocasionado y por el miedo de quedarse sin trabajo, llegó a un trato con el pastor: le pagó el animal con las pocas perrillas que tenía ahorradas y no dijo nada. Como era harto difícil mantener en secreto cualquier pequeña novedad acontecida en aquellos pueblos, al poco tiempo se enteró su jefe, que, lejos de amonestarle como el muchacho hubiera creído, lo tranquilizó y le devolvió el importe que pagara por la res.

Ese fue el principio de los más de veinte años que Felipe trabajó conduciendo aquel entrañable “coche de línea” como todos lo llamábamos.

Por la mañana, a las seis en punto, después de darle las vueltas de rigor a la manivela para po-

ner el motor en marcha, el coche se dirigía ufano, envuelto en su característico olor a gasoil, por esa carretera llena de curvas que todos conocemos y debemos imaginar sin asfaltar. “Hay que parar un rato que el motor se ha calentado” decía Felipe de vez en cuando. Nadie protestaba. El tiempo transcurría entonces de otra manera.

Calcena, Trasobares, Tierga, Mesones, Nigüella, Arándiga, Chodes y Morata. Los viajeros se dirigían a la estación y acomodados ya en los vagones de duros asientos de madera, daban buena cuenta de su almuerzo regado con vino de la tierra que, en la bota, iba pasando de mano en mano.



¡¡El coche de línea y Felipe!! “Tráeme levadura, Felipe” le encargaba de tanto en tanto la panadera que ya llevaba, a esas horas, un rato trajinando en el horno. “Felipe, por favor, llégate a la botica a por estos remedios que me ha recetado el médico para mi chico”. “Toma este papel, Felipe. Es un encargo para la ferretería”. ¡Qué cotidiano pero importante servicio para las gentes de esos pueblos! El agradecimiento a esos favores venía a veces en forma de huevos o queso ... o nada dependiendo de los posibles o la voluntad del “encargador”.

En ocasiones, los usuarios del autobús eran tantos, que tenían que viajar en la baca junto a ma-

letas de madera, banastas, garrafones o cajas atadas con imposibles lazadas.

Los años de la guerra fueron los peores. Los jóvenes llamados a filas se despedían de sus seres queridos, a veces para siempre, y subían al autobús. Viajaban contentos. Reían con esa alegría que encubre la ignorancia y el miedo y disimula el falso valor de la injusticia. Jóvenes que iban a una contienda fratricida a defender unas ideas que no entendían; a una guerra que no iba con ellos y en un bando que no habían elegido: “Adiós, Felipe”. Dios sabe qué sentiría cada uno al pronunciar esas palabras. A Felipe le dolía recoger el correo en Morata y ver algún sobre con ribete negro. Era el aviso de la muerte injusta y prematura de algún mozo caído en el frente.

Sufría cuando montaba en el autobús alguna madre enlutada de ojos enrojecidos y ya secos que era requerida para recoger el cadáver de su hijo y llevarlo de vuelta al pueblo donde lo entregaría para siempre a la tierra, su segunda madre: “Pobrecico, nunca me llegó para comprarle unos zapatos”.

Los años fueron pasando. El coche de línea seguía en circulación con su expectante rutina. Para los niños, era una fiesta ir a esperarlo. En ocasiones traía a algún forastero o familiar, al nuevo médico o veterinario, un nuevo cura...

En los años 60 Felipe, como tantos otros, emigró a Zaragoza. En su lugar quedó otro chófer, Pedro Sebastián. Pero esa ya es otra historia.

Inmaculada Valdepérez Torrubia

Autobús de la ruta Calcena-Morata a su paso por Mesones. Año desconocido



ASÍ FUE NUESTRA SEMANA SANTA (PRIMERA PARTE)

El siguiente artículo es la primera parte de un trabajo no publicado realizado en el año 2003 por Severino Sebastián Horno para El Eco del Isuela. En él se recoge información acerca de la celebración de la Semana Santa en Calcena. La suerte quiso que 21 años después aparecieran algunas copias en una carpeta y finalmente pudieran ver la luz. Es un trabajo con un gran valor cultural que dividiremos en dos entregas. Al igual que ahora viene precedido de estas líneas, entonces se presentaba de la siguiente manera:

Calcena, abril de 2003

Queridos amigos y amigas:

Adjunto os entregamos la transcripción de un trabajo sobre nuestra Semana Santa, realizado por Severino Sebastián Horno. Se ha completado con fotos facilitadas por los calcenarios y otras propias. También con las auroras que se cantaban en Semana Santa.

Nuestro objetivo es simplemente evitar que se pierda el recuerdo de nuestras tradiciones y para que lo transmitáis a futuras generaciones.

Si recordáis algo que pudiera enriquecer este trabajo y, sobre todo, si tenéis fotos antiguas de nuestra Semana Santa os rogamos que nos las dejéis para hacer una copia o nos las hagáis llegar.

Un cordial saludo,

Asociación Cultural "Amigos de la Villa de Calcena"

ASÍ FUE NUESTRA SEMANA SANTA

Severino Sebastián Horno

La Semana Santa que conocemos y celebramos actualmente no tiene parangón con la que se celebraba hace unos 30 años. Era una Semana Santa emotiva e intensa en actos. A partir del Miércoles de Ceniza, era precedida de otros actos muy vividos por el pueblo como Vía Crucis diarios, el Miserere de los viernes o la Novena de la Dolorosa. En el Miserere, ante la capilla del Cristo de la Cama o del Santo Sepulcro se ejecutaban los cánticos de misericordia y perdón, donde el coro cantaba y el celebrante respondía, todos con una entonación llena de tristeza, como requería el acto, y que era tan peculiar y fascinante que aquellos que tuvimos la suerte de escucharlo ha quedado grabado en nuestra memoria de por vida.

El Domingo de Ramos daba comienzo con la "aurora" propia del día y la misa de 7. A las 12, misa mayor con reparto y bendición de ramos de olivo y posterior procesión por el exterior de la iglesia. Se salía por la puerta pequeña, la románica, y se volvía por la puerta grande, sobre la que el celebrante golpeaba tres veces antes de que se abriera. Luego, los Cofrades del Santo Entierro montaban el Monumento. ¡Qué Monumento! En la capilla del Espíritu Santo, mal llamada Coro Viejo, sobre una plataforma o entarimado, se colocaban unos lienzos sobre bastidores, pintados al óleo, que conformaban una nave con tres arcos romanos o bizantinos de mayor a menor, simulando lejanía. Los dos últimos estaban en alto. En el fondo, sobre un altar preparado al efecto, engalanado con manteles, se ponía un Arca donde el Jueves Santo se depositaba el Copón con el Cuerpo de Cristo. Sobre las bases del primer arco, sobrepuestos, se colocaban dos bas-



tidores, uno a cada lado, con la figura de un centurión romano de guardia. Del Lunes al Viernes Santo, las mujeres de la Villa iban colocando sus mejores macetas, que junto a los candelabros formaban un pasillo hasta el altar. Con el fin de aislar el Monumento del resto de la iglesia y hacerlo más reservado, desde la última columna central hasta la pared de la puerta grande se ponían unos telones negros (lutos). El espacio comprendido se llenaba de bancos. También se ponían "lutos" tapando el resto de los altares.

¡Qué lástima que haya desaparecido! Hay cosas que al despoblarse el pueblo habían de desaparecer, pero al menos deberían haberse guardado los bastidores pues algún día, una vez restaurados, hubiera sido maravilloso montar de nuevo el Monumento.

Los Lunes, Martes y Miércoles Santos había confesiones y el miércoles, a las cinco de la tarde, se hacía un Calvario por el camino del cementerio, Santa Bárbara y el Castillo.

El Jueves Santo entonces sí brillaba como el sol. Despertaba con la aurora que comienza "Jesucristo está en la columna...". A las 7 había "misa pequeña" y a las 10 "misa mayor" en la que, en el momento de alzar la Hostia durante la consagración, los monaguillos tocaban las campanillas, a la vez que lo hacían las campanas de la torre, que luego callaban hasta el Domingo de Resurrección. Con las campanas silenciosas, los toques para los distintos actos se daban con matracas y carracas que tocaban los monaguillos y chiquillos por las calles del pueblo,

Al finalizar la "misa mayor" de Jueves Santo, después de la comunión general, el sacerdote tomaba el Copón y en procesión bajo palio, con gran estruendo de carracas y matracas, se trasladaba al Monumento y se depositaba en el arca. Se encendían luces, velas y cirios y los creyentes daban comienzo los turnos de oración y vela que se continuaban hasta Viernes Santo.

Por la tarde de Jueves Santo, a eso de las tres, se realizaba el Lavatorio de los pies y al atardecer los Maitines. Durante ellos el coro y el celebrante cantaban unos salmos. También en ese momento, a una orden del celebrante instalado en el Coro, transmitida mediante tres golpes en el atril, el sacristán iba apagando, con un apagavelas, las encendidas al efecto en el Altar Mayor.

A las 10 de la noche se celebraba un rosario donde se cantaba el famoso "reloj".

El Viernes Santo comenzaba a las tres de la madrugada con el "Sermón de la bofetada". Segui-

damente rosario o calvario (¿).

A las 11 de la mañana, los Santos Oficios que finalizaban con el regreso del Altísimo al altar mayor, con la misma ceremonia que el día anterior. Seguidamente había comunión general. Se apagaban las luces del monumento y finalizaba su función.

A las tres de la tarde, se celebraba la "Procesión del pregón", donde el sacerdote invitaba a los fieles al entierro de Cristo.

A las cinco de la tarde tenían lugar los actos más esperados; las Procesiones y las Cortesías. He dicho bien, pues se hacían dos procesiones. La primera, con el Paso del Huerto, salía por la puerta grande, recorría el barrio del Cortijo y entraba por la pequeña. La segunda, la del Entierro

de Cristo, iba por el recorrido actual. De todas formas, en tiempos de esplendor de Calcena, posiblemente hubiera cuatro cofradías, cada una con su paso; la del "Huerto", con cofrades del barrio del Cortijo y que desfilaban el Lunes Santo, La de "Cristo atado a la columna" (el gallo) formada por cofrades del barrio de Trascasas y que desfilaría el martes. La del "Nazareno" (el Cirineo) que lo haría el miércoles con cofrades del barrio de la Plaza alta, Poza y Lastras. Por último, el viernes, la del "Santo Entierro" con cofrades de Mediavilla. Con el paso del tiempo, conforme se perdían habitantes, las cofradías se fueron concentrando, hasta quedarse en una. Mucho me temo que aún ésta llegue a desaparecer, si no se pone más empeño, aunque sólo fuera por mantener las tradiciones de nuestros mayores.



Cofradía del Nazareno

UNA MIRADA AL PASADO



Plácida (izquierda) y Juana (derecha)



Petra López Blasco



Apolonia Blasco
Lacueva

Fotografías cedidas por
Ana Isabel Ibarzo Pasamar

¿PARA QUÉ QUEREMOS MÁS SOLARES?

Hace un tiempo que tengo la sensación de que Calcena se va haciendo cada vez más pequeño. No es que se encoja, es que poco a poco van desapareciendo rincones que conocía desde siempre y poco a poco todas las calles se van volviendo la misma, desaparece lo que las hacía únicas y se vuelven simples caminos que atraviesan un trozo desnudo de suelo.

Es evidente que ya no hacen falta tantas casas porque no vive tanta gente en el pueblo como hace 100 años, pero ver desaparecer esas fachadas en ruinas es constatar que el pueblo desaparece poco a poco y perder por completo la esperanza de volver a ver esas paredes en pie.

No es noticia porque desde siempre y poco a poco vamos perdiendo el patrimonio que tenemos; corrales, bodegas y paredes en las laderas son ejemplos de una larga lista. Tampoco es extraño, al fin y al cabo nuestras necesidades e intereses cambian, pero es parte de la identidad del pue-

blo, las historias de los que vinieron antes que nosotros y que poco a poco se van difuminando y olvidando. Las ruinas de un corral o de un horno nos hablan del trabajo y de la vida de la gente. Donde antes estaban esas historias ahora hay huecos vacíos, solares.

Yo entiendo que esas paredes podían ser peligrosas, que en cualquier momento podían derrumbarse y que lo que se ha hecho puede que fuera necesario. Ahora bien, como solares no aportan nada, así que tendremos que pensar qué hacemos para volver a darles un sentido. Las posibilidades son muchas, desde intentar recuperar parte de ese patrimonio perdido hasta convertirlas en zonas verdes para que las disfrutemos todos. Creo que es importante que lo hagamos, porque como he dicho antes es parte de la identidad del pueblo, y los solares solo reflejan vacío y abandono.

Fernando Ruiz Torrubia

